

Gran incendio forestal en el Baix Ebre

Las voces de los vecinos

Dolor, rabia, impotencia y todavía con el miedo metido dentro del cuerpo

Los vecinos de Xerta explican al 'Diari' cómo vivieron las angustiosas horas desde que se declaró el incendio, el pasado lunes, hasta su estabilización durante el día de ayer



FOTO: DAN REVILLAS

Roser Mayor
«El fuego ha devorado mi casita de campo»

MARINA PALLÁS CATURLA
XERTA

No le ha quedado nada. Antes era una casita de campo, pequeña pero arreglada, donde pasar algunos fines de semana y realizar comidas al aire libre. Un lugar tranquilo rodeado de olivos y algarrobos donde relajarse, al que iban Roser Mayor, su marido y su hijo. Tenían gallinas, conejos, patos, un perro y tres gatos. El incendio de Paüls ha acabado con este pequeño oa-

sis. En Xerta las llamas amenazaron de devorar varias casas de campo.

Algunas de estas viviendas milagrosamente se salvaron del fuego, afectando sólo el exterior pero no el interior de la casa. Algunos propietarios son extranjeros que prefieren no dar a conocer su experiencia a los medios de comunicación.

No es el caso de Roser Mayor, que explica lo que sucedió con dolor y también con mucha rabia e impotencia. No pudo salvar nada de su casita de campo, ubicada unos caminos más allá de la gasolinera de Xerta que el incendio casi engulló y que se ha convertido en una de las imágenes más compartidas durante los momentos más críticos del fatídico fuego.

«Es una casita de campo pero arreglada. Habíamos hecho una cocina nueva con armarios y todo y estaba bien. Teníamos animales y muchos se han muerto: gallinas, patos, conejos... Tampoco han quedado olivos o algarrobos. No ha quedado nada. Sólo se ha salvado el perro, de 20 años y que está ciego y sordo y no sé cómo lo ha hecho, y dos gatos porque ya se sabe que los gatos se espabilan. Aunque había tres y uno de ellos todavía no lo hemos visto», relata Mayor al *Diari*.

Roser Mayor lo explica desde el pueblo de Xerta, con el teléfono móvil en la mano, mientras comparte las fotos y los vídeos que su marido y su hijo le han ido enviando. «Ellos han ido allí, pero a mí no me han deja-

do ir a verlo aún. Muchos algarrobos han caído al camino y han ido a quitarlos porque si no no se puede pasar», detalla.

Silvia, Ainara y Alexandra
«Teníamos el fuego tan cerca que cogimos a los perros y huimos»

MARINA PALLÁS CATURLA
XERTA

Alivio ayer miércoles por la mañana, cuando a las 9.30 horas sonó en los teléfonos móviles la alarma que anunciaba el fin del confinamiento en todos los pue-

blos afectados por el incendio de Paüls, excepto éste.

Con la estabilización del incendio ayer miércoles al mediodía, los ánimos eran muy distintos a los de 24 horas antes. La emblemática plaza de Xerta, con su iglesia y su bar, ayer volvió gradualmente a la normalidad, a las mesas del bar llenándose de personas para desayunar y los vecinos saliendo a trabajar. Un vecino sacaba el perro a pasear, otro cogía la bici para ir por la Vía Verda, ahora a tramos calcinada, y hacer fotografías. El tema entre todos los vecinos era el mismo y muchos de ellos no se quitaban el susto del cuerpo.

También el frecuente paso de camiones de la UME o de Bomberos por el pueblo perturbaba esta falsa sensación de normalidad. Por muy estabilizado que estuviese el incendio, la tierra aún humeaba, y el paisaje, el horizonte cotidiano de tantos vecinos de la zona, se ha ensombrecido y el verde tardará en brotar de nuevo.

Silvia Estorach, Ainara Mayor y Alexandra Martí, de 26, 29 y 24 años, son tres amigas vecinas de Xerta que ayer miércoles por la mañana habían quedado para desayunar. Las tres huyeron a Benifallet el lunes por la noche, por el miedo al alcance del fuego.

«El lunes fue horrible»

«El lunes fue horrible, sobre todo por la sensación de no saber qué hacer. Sabíamos que teníamos que estar confinados, pero no teníamos información real... Tener el fuego cerca nos hizo tomar la decisión de coger el coche y huir del pueblo. Al ver el vídeo del fuego en la gasolinera, decidimos coger una mochila e irnos a Benifallet, donde tenemos familia. Sabemos que quizá no debimos hacerlo, pero daba mucho miedo», relataba Silvia.

También Ainara explicó cómo primero decidieron quedarse en casa y cómo se había ordenado. «Pero poco después, no sabíamos si teníamos las llamas a diez metros o a cincuenta. Hubo mucha confusión. Tenemos perros de caza y pensábamos que la finca se estaba quemando. Fuimos a buscarlos, los recogimos y nos fuimos a Benifallet, donde tenemos un amigo que nos acogió. Mis padres y mi hermano sí decidieron quedarse, por si podían salvar la casa. Estuvieron regando toda la finca toda la noche, teníamos las llamas muy cerca de casa. Es un milagro que no se quemara».

Benifallet se convirtió en el pueblo de refugio también de Alexandra, que se fue allí con su madre. «Mi padre en cambio se quedó en casa, llenó la cuba del tractor de agua y se quedó con los animales», detalló.